

# El (ab)uso del populismo de derechas del pasado en Italia y en los Países Bajos\*

*Stefan Couperus*

UNIVERSITY OF GRONINGEN

s.couperus@rug.nl

*Pier Domenico Tortola*

UNIVERSITY OF GRONINGEN

p.d.tortola@rug.nl

Recibido: 28/02/2019

Aceptado: 28/09/2019

## RESUMEN

El análisis histórico se usa cada vez más como una herramienta en el estudio del populismo de hoy en día en Europa. El pasado a menudo se explora como una fuente de analogías para examinar el populismo del presente y, en otras ocasiones, en busca de mecanismos causales para explicar la ola populista actual. En este artículo nos centramos en un tercer tipo de vínculo entre el populismo y el pasado, es decir, las formas en que los movimientos y líderes populistas usan y abusan de la historia y la memoria histórica en su búsqueda del apoyo popular. Esta perspectiva sobre el nexo populismo-historia puede proporcionar una visión profunda de la composición ideológica de estos movimientos y sus votantes, así como de las dinámicas y estrategias discursivas empleadas. Centrándose en el populismo de derechas contemporáneo y su enfoque del oscuro pasado de los países europeos, el documento realiza un análisis exploratorio que plantea tres formas en que los populistas usan y abusan del pasado: (a) la reevaluación positiva de la historia oscura; (b) el recurso de la historia falsa; (c) la evocación y posterior negación de los vínculos con el pasado oscuro. Al examinar cada uno, utilizamos ejemplos tomados de los casos de Italia y los Países Bajos para verificar la plausibilidad de nuestras categorías en diferentes casos nacionales.

**Palabras clave:** populismo, historia, Italia, Holanda.

## ABSTRACT. *Right Wing Populism's (Ab)use of the Past in Italy and the Netherlands*

Historical analysis is increasingly used as a tool in the study of present-day populism in Europe. The past is often explored as a source of analogies through which to examine today's populism, and at other times in search of causal mechanisms to explain the current populist wave. In this paper we focus on a third kind of link between populism and the past, namely the ways populist movements and leaders use and abuse history and historical memory in their quest for mass support. This angle on the populism/history nexus can yield deep insight into the ideological make-up of these movements and their voters, and populism's discursive dynamics and strategies. Focusing on contemporary right-wing populism and its approach to the dark past of European countries, the paper conducts an exploratory analysis that posits three ways in which the past is (ab)used by populists: (a) the positive reassessment of dark history; (b) the recourse to fake history; (c) the evocation and subsequent denial of links with the dark past. In examining each, we use examples taken from the cases of Italy and The Netherlands to check the plausibility of our categories across different national cases.

**Keywords:** populism, history, Italy, the Netherlands.

---

\* Artículo traducido del inglés. El texto original está publicado en *Debats. Journal on Culture, Power and Society. Annual Review 4*.

## SUMARIO

- Introducción
- Reevaluar el pasado oscuro
- Usando una historia falsa
- Evocar y luego negar conexiones con el pasado oscuro
- Comprender la movilización populista de los pasados nacionales
- Reflexiones finales

**Autor para correspondencia / Corresponding author:** Stefan Couperus, Faculty of Arts, European Politics and Society, Oude Kijk in't Jatstraat, 26. 9712 EK Groningen (Holanda).

**Sugerencia de cita / Suggested citation:** Couperus, S. y Tortola, P. D. (2019) El (ab)uso del populismo de derechas del pasado en Italia y en los Países Bajos. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 133(2), 11-25. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats.133-2.2>

## INTRODUCCIÓN

El populismo, en particular en su versión de derechas, es uno de los desarrollos contemporáneos más interesantes y posiblemente de los más preocupantes en la política de las democracias europeas y otras occidentales. El auge del populismo se refleja en el gran aumento de estudios que examinan sus orígenes, las características, las trayectorias y los efectos en los diversos contextos nacionales (Canovan, 1981, 2005; Taggart, 2000; Mény y Surel, 2002; Mudde, 2007; Albertazzi y McDonnell, 2008; Wodak, 2015; Moffitt, 2016; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017; Müller, 2017; Eatwell y Goodwin, 2018).

Una pequeña pero creciente parte del trabajo sobre el populismo de derechas de Europa analiza las conexiones de este último con la historia y, en general, con el pasado. Por ejemplo, a menudo se hacen comparaciones entre el populismo contemporáneo y una serie de experiencias históricas, sobre todo el fascismo de entreguerras, para identificar analogías y diferencias en la naturaleza y el contexto político más amplio que conduce a cualquiera de los fenómenos (McDougall, 2016; Eatwell, 2017; Finchelstein, 2017, 2018). Otros académicos examinan la historia *genealógicamente* tratando de rastrear los vínculos causales entre eventos pasados y coyunturas críticas así como la aparición y el éxito de los movimientos populistas de hoy en día, operando a través de mecanismos institucionales y

culturales o ideológicos (Taggart, 2000; Fieschi, 2004; Mammone, 2009; Caramani y Manucci, 2019).

Una tercera forma en que el populismo de derechas y el pasado pueden vincularse es mirando la forma en que los populistas usan la historia en su idioma, referencias y símbolos como una forma de ganar y consolidar el apoyo popular. Un aspecto menos sistemáticamente analizado del nexo populismo-historia es el uso (y abuso) del pasado por parte de los populistas. Esto no solo arroja mucha luz sobre la composición ideológica y cultural de estos movimientos políticos sino que también nos dice mucho sobre sus votantes.

En términos generales, se puede dividir el pasado políticamente explotable en dos categorías: el pasado bueno o noble y el pasado malo u oscuro. El primero comprende todos aquellos eventos, etapas históricas o personajes individuales que se ven con una luz mayormente positiva dentro de la corriente cultural principal de un país y que ayudan a articular la autoimagen de una nación y un imaginario nacional. Las historias embellecidas de independencia nacional, la liberación o la unificación, la celebración de héroes nacionales, las victorias de guerra y similares pertenecen al pasado noble. El pasado oscuro, por el contrario, incluye partes de la historia (nacional) que comúnmente se ven negativamente y como motivos de vergüenza para un país. El fascismo, la colaboración

con él y la guerra, así como las atrocidades coloniales e imperiales, ocupan un lugar central en el oscuro pasado de Europa. Sin embargo, dependiendo de los países en cuestión, otros episodios y etapas (por ejemplo, el antisemitismo, el racismo, el genocidio, la guerra civil, la dictadura, etc.) pueden tener el mismo peso.

Si bien el populismo de derechas (ab)usa de ambos pasados, sostenemos que vale la pena examinar su vínculo con el pasado oscuro. La naturaleza en gran medida indiscutible (al menos a escala nacional) del pasado noble arroja dos resultados. El primero es que los populistas tienen que competir con otros partidos en la explotación de la historia con fines políticos. La segunda es que dicha explotación generalmente es como una carrera de apropiación, en la que todos los partidos y movimientos (incluidos los populistas) intentan hacerse pasar por los verdaderos herederos de una determinada etapa histórica, figura, etc.<sup>1</sup> El pasado oscuro es un juego completamente diferente en el que el populismo de derechas juega principalmente solo. Sin embargo, el encanto del populismo con el pasado oscuro plantea varios desafíos para usarlo con fines políticos. Por lo tanto, observar la forma en que los populistas abordan estos desafíos, no solo ayuda a trazar los contornos de su perspectiva ideológica, sino también a comprender mejor las herramientas discursivas y retóricas de los recursos y de la manipulación que estos movimientos usan en su búsqueda del apoyo político convencional.

Este artículo analiza tres formas en las que un sector del populismo de derechas utiliza y abusa del pasado oscuro: (a) la reevaluación positiva de la historia oscura; (b) el recurso a la historia falsa; (c) la evocación y posterior negación de las conexiones con el pasado oscuro. El objetivo no es tanto probar una tipología

exhaustiva sino, más bien (y más modestamente), comenzar a poner un poco de orden en este tema y allanar el camino para estudios más sistemáticos en el futuro. Este análisis exploratorio utilizará los casos de Italia y los Países Bajos para ilustrar las formas en que los populistas de derechas utilizan el pasado oscuro. Esta selección de casos está, en términos generales, en línea con el diseño de investigación comparativa más diferente. Si bien Italia y los Países Bajos son bastante diferentes en términos de historia y cultura política, imaginarios nacionales y la movilización de la memoria histórica colectiva, ambos países han visto el surgimiento de tropos históricos contaminados, metáforas y referencias en el discurso populista de derechas, como aclaremos a continuación. Al elegir dos contextos políticos y culturales diferentes dentro de los cuales los populistas de derechas han empleado estrategias discursivas, retóricas y narrativas similares, esperamos mostrar la plausibilidad de nuestra clasificación preliminar de casos.

En las siguientes tres secciones del artículo, exponemos los tres modos de uso populista de (ab)uso del pasado mencionados anteriormente. Para cada uno de ellos presentamos, primero, una descripción general y luego ilustraciones de los casos de Italia y los Países Bajos. En la quinta y última sección, concluimos recapitulando nuestro argumento y reflexionando sobre las implicaciones de nuestros hallazgos para el trabajo futuro sobre el tema del populismo y el pasado.

---

## REEVALUAR EL PASADO OSCURO

La forma más directa en que los populistas de derechas usan y manipulan la historia es simplemente poniendo el pasado oscuro desde un punto de vista positivo. Esto se realiza principalmente a través de tres estrategias discursivas parcialmente superpuestas. La primera es simplemente reinterpretar eventos históricos, coyunturas o personajes controvertidos, para que su imagen sea más positiva y destacar así sus aspectos, sus ángulos y sus matices más favorables. La segunda es cambiar y mantener el enfoque narrativo en algunos aspectos (inevitablemente) positivos de

---

<sup>1</sup> Consideremos, por ejemplo, los repetidos intentos del italiano Silvio Berlusconi, en muchos sentidos, padre fundador del populismo de derecha contemporáneo en Europa, para adquirir legitimidad política y respetabilidad al retratarse a sí mismo y a su partido Forza Italia como portadores del legado de Alcide De Gasperi, fundador del partido demócrata cristiano italiano y de la república del país posterior a la Segunda Guerra Mundial (*La Repubblica*, 2003).

una fase o experiencia histórica negativa general. La tercera es minimizar la gravedad o la responsabilidad nacional de esos fragmentos del pasado oscuro que son más difíciles de minimizar, presentándolos como errores, como el trabajo de los traidores, o como las acciones tomadas bajo coacción, etc.

En conjunto, estas tres formas de reevaluar la historia equivalen a un esfuerzo ambicioso por parte de los populistas para volver a considerar fragmentos del pasado oscuro como nobles. El objetivo, al hacerlo, es doble: por un lado, los populistas pretenden movilizar y envalentonar a una cierta parte del electorado en la extrema derecha del espectro político (especialmente de los indecisos). Por otro lado, y quizás aún más ambiciosamente, los populistas quieren empujar el pasado oscuro a la corriente principal cultural para que puedan atraer a partes más moderadas del electorado para que vean las derechas como una opción segura.

En Italia, la reevaluación del pasado oscuro se refiere, principalmente, a la época fascista. Si bien la extrema izquierda del espectro político se sirve también de esta reevaluación, en especial cuando los partidos de izquierda se desplazan al centro (Mammone, 2006; La Stampa, 2018; Curridori, 2018), como era de esperar, el revisionismo de *Il ventennio* (los veinte años de gobierno fascista) es más común entre los partidos de derechas. Dichos intentos generalmente se presentan como variaciones en el tema común «Mussolini también hizo cosas buenas» para embellecer los logros de la dictadura y así rehabilitar el pasado fascista del país. Este extracto de Michaela Biancofiore (Ruccia, 2013), un miembro destacado de Forza Italia, expresa bien este tipo de revisionismo.

Mussolini hizo muchas cosas positivas, especialmente en el área de infraestructuras y en el relanzamiento de Italia. (...) Luego, llevó al país a la guerra del lado de Hitler y eso fue un error. Pero tomemos a Bolzano (...) [cuando] el fascismo llegó aquí, todavía había alcantarillas al aire libre (...) Mussolini construyó redes de alcantarilla en toda Italia y no solo en el Alto Adige. Las autopistas fueron construidas por

Mussolini. En Bolzano, toda el área donde ahora se encuentra el hospital, ese vasto pedazo de tierra no existiría hoy (...) porque en aquel entonces había una marisma, que [el gobierno fascista] drenó exactamente como lo hizo con las lagunas pontinas (...) donde crearon empleos para muchos campesinos del Véneto, que luego se establecieron allí. (...) Estas cosas no se pueden olvidar. (...) Es cierto que [Mussolini] fue un dictador, pero los dictadores a veces dejan grandes obras. (...) Como todos los grandes hombres, y Mussolini fue un gran hombre de la historia (...), no fue tanto él como su círculo íntimo (...) los que perpetraron la violencia en su nombre.

La cita anterior contiene muchos de los tropos de este tipo de reinterpretación, incluida la noción de que Benito Mussolini fue víctima de su séquito. Roberta Lombardi, una de las líderes del Movimiento Cinco Estrellas, propuso una descripción muy similar del «buen fascismo» en un blog controvertido sobre el tema (Sofia, 2013): «antes de que se degenerara, [el fascismo] tenía un sentido nacional de comunidad tomado completamente del socialismo y un gran respeto por el Estado y por la familia». Aquí no es de extrañar que la extrema derecha de Matteo Salvini, Liga Norte, haya presentado las reevaluaciones más extremas. En una entrevista, Mario Borghesio, un provocador incendiario del partido (Davi, 2015), realizó una reevaluación histórica más allá de las fronteras de Italia, para proponer una reinterpretación positiva del régimen nazi:

Si hay un personaje de ese período que me gusta mucho, es Walther Darré (que era lo que hoy llamaríamos Ministro de Medio Ambiente). Fue él quien introdujo el ambientalismo en la política. (...) Sin mencionar [los avances nazis en] otras áreas, como la investigación científica y el cáncer. (...) Todavía no ha habido una escuela historiográfica capaz de interpretar mejor ese período. (...) Por supuesto, la página del Holocausto sigue siendo una mancha en la historia.

A diferencia de las asociaciones de Italia con los movimientos o actores fascistas, tales referencias han seguido siendo un tabú en el panorama político

holandés hasta el día de hoy, a excepción de una minoría marginal neonazi. Las referencias al movimiento nacionalsocialista holandés de entreguerras se usan con poca frecuencia —aunque de manera hiperbólica— por la izquierda y la derecha por igual, para acusar a los opositores (políticos) de (alta) traición, fascismo o racismo. Así pues, no es el autoritarismo o el fascismo de entreguerras lo que moldea las estrategias discursivas del populista de derechas sobre el pasado oscuro. Más bien, se centran en el pasado colonial que se ha utilizado (mal) para blanquear una de las páginas más negras de la historia holandesa. El discurso público e intelectual sobre la historia de la esclavitud y del esclavismo, el imperialismo y la violencia colonial (particularmente la guerra en Indonesia) ha aceptado cada vez más la culpa colectiva de la nación. A diferencia de esta posición, los líderes populistas de derechas o nativistas tienden a desafiar esta interpretación. Es preocupante que los políticos centristas también hayan comenzado a aprovecharse de este revisionismo, confirmando así la observación de Ruth Wodak (2015) de que las *topoi* (convenciones retóricas) populistas de derechas se han convertido en la corriente principal en el discurso político.

Desde que el primer ministro demócrata cristiano, Jan Peter Balkenende, propuso infamemente la invocación de la «la actitud mercantil de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales» en 2006, que fue muy criticada por los medios y el parlamento, las referencias al pasado colonial en el discurso político han sido contritas. En el contexto de la divulgación de nuevas revelaciones históricas de mal comportamiento y atrocidades imperiales holandesas, existe un amplio consenso académico y público sobre las malas acciones holandesas en el extranjero.

Recientemente, estatuas de famosos pero infames capitanes y comerciantes de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, así como calles, plazas y edificios que llevan sus nombres, formaron parte de la discusión global emergente sobre la «descolonización» de la sociedad y los espacios públicos. En este contexto, los populistas y nativistas de derechas comenzaron a

desplegar una contranarrativa de disculpa sobre un pasado colonial noble o incluso nostálgico.

Cuando un busto de un traficante de esclavos aristocrático del siglo XVII fue retirado de un edificio público, el derechista nacional populista Martin Bosma (miembro del Partido por la Libertad de Geert Wilders, PVV) lo vio como «parte de una interminable iconoclasia políticamente correcta que amenaza nuestra historia y nuestra cultura» (*Elsevier*, 2018). Del mismo modo, Thierry Baudet, el líder del partido conservador Foro para la Democracia (FvD), argumentaba nostálgicamente que «hubo un momento en el mundo entero nos pertenecía», después de lo cual agregó que el «último pedazo de grandeza» no debería ser abandonado, refiriéndose a los territorios holandeses de ultramar en las Antillas (*Trouw*, 2017). En otras ocasiones, Baudet y su grupo usaron reproducciones de (supuestos) barcos de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales y en otro momento hizo una entrevista en una réplica de uno de esos navíos porque «fue una empresa espléndida y una aventura como ninguna otra» (*Forum*, 2017). Aquí se pueden mencionar muchos ejemplos similares, incluidas declaraciones hechas por populistas de derechas locales, que desafían la narrativa de la culpa colonial y reiteran las celebraciones al estilo del siglo XIX de un glorioso pasado imperial moldeado por las espléndidas virtudes de los holandeses.

Como tal, la reevaluación gradual del pasado colonial holandés en términos de ser cómplices en la trata de esclavos, la esclavitud, la violencia genocida y la opresión de los pueblos, ha sido cuestionada por los revisionistas. Este revisionismo tiene tres líneas: (1) disculpa («del colonialismo salieron cosas buenas»); (2) nativismo (algunos críticos lo ven como un intento de «blanquear un pasado oscuro»); (3) nostalgia («deberíamos estar orgullosos de nuestros logros coloniales»). Dichas respuestas están representadas en gran parte por populistas de derechas en el discurso político y público holandés. Las virtudes e ideales nacionales se proyectan en un pasado mítico y el lado oscuro de esa historia se minimiza o simplemente se ignora.

### USANDO UNA HISTORIA FALSA

Además de reevaluar las etapas históricas, los hechos y los personajes, los populistas pueden simplemente inventar la historia y sus eventos, embellecer otros casos, usar datos incorrectos, invocar imágenes imaginarias del pasado, etc. Se involucran en lo que Furedi (2018: 87) ha denominado la manipulación de la memoria «para fabricar una gloriosa edad de oro y un heroico pasado nacional». Llamamos a estas estrategias «historia falsa» para resaltar su conexión con las nociones ahora populares de noticias falsas o afirmaciones de posverdad, que los populistas usan de forma particularmente audaz para movilizar a su electorado. La invención de hechos y datos históricos es una versión un poco más sofisticada del mismo juego.

Este segundo tipo de abuso de la historia es similar y a veces se superpone al primero. En cierto modo, reevaluar ciertos eventos históricos, fases o personajes es un ejercicio de falsificación de la historia. El historiador Andrea Mammone (2006) captura bastante bien la superposición entre estos dos tipos de distorsión con la noción de historia artificial. A las narraciones e interpretaciones históricas en gran parte indiscutibles del pasado, la historia falsa agrega algo nuevo a las interpretaciones coloquiales del pasado oscuro. Presenta contraevidencia falsa e inexacta para mitigar un pasado oscuro dado. Posteriormente, podría revelar un pasado alternativo más oscuro que el de los demás. Esto puede implicar la circulación de hechos, datos o eventos exagerados o inventados, pero también puede implicar la representación de un pasado imaginado libre de hechos que se ajusta a la alegoría populista de la «verdadera historia» de la gente.

Si bien los objetivos de los populistas en el uso de la historia falsa son en gran medida similares a los que están detrás de la reevaluación histórica, la historia falsa parece menos probable que el caso anterior para mostrar una dinámica de arriba hacia abajo. Si bien los líderes políticos la fomentan, estos últimos deben actuar con cuidado para que no sean desacreditados públicamente. Por lo tanto, este tipo de abuso de la historia se propaga principalmente de forma horizontal en lugar de desde arriba. Huelga decir que las

redes sociales son un canal particularmente propicio para difundir tales mentiras (por ejemplo, a través de memes históricos).

La fabricación de partes de la historia fascista es un campo prolífico en el discurso político de Italia. Un tema particularmente recurrente, estrechamente relacionado con la reevaluación del régimen de Mussolini, es la atribución a este último de los logros que en realidad pertenecen a otros períodos de la historia. Una preconcepción común es que el régimen fascista estableció el primer sistema de pensiones en todo el país y el correspondiente fondo de pensiones, el INPS (Istituto nazionale della previdenza sociale). Este fragmento de historia falsa (el precursor del INPS fue fundado en 1898) ha ganado mucha popularidad en los últimos años entre los populistas de derechas que se esfuerzan para mostrar que incluso el criticado régimen fascista fue más compasivo que los tecnócratas de los gobiernos de hoy en día obsesionados con la disciplina fiscal. El líder de la Liga, Matteo Salvini, es un defensor frecuente de esta historia falsa (Mollica, 2018): «se hicieron muchas cosas buenas durante el período fascista, por ejemplo, la introducción del sistema de pensiones». Haciéndose eco de Salvini, Roberta Lombardi (*Globalist*, 2018) agregó: «cuando se trata del fascismo, hay un principio [ed decir, antifascismo] en nuestra constitución al que me adhiero totalmente. Pero si pienso en el INPS, creo que fue una conquista para la civilización».

En lugar de atribuir los logros de otra persona al régimen fascista, otra rama de la historia falsa minimiza o incluso niega los crímenes, la violencia y la destrucción que provocó la dictadura en el país y en el extranjero. En esta categoría encontramos todas las variaciones imaginables sobre el tema de «italianos buenos, alemanes malos», que atribuye todos los peores actos de Italia durante la Segunda Guerra Mundial a la «influencia malvada» de la Alemania nazi (Mammone, 2006; Morgan, 2009; Focardi, 2013). Una vez más, si bien este tipo de narrativa también se usa más allá de la derecha del espectro político, son los movimientos populistas de derechas los que lo encuentran especialmente útil políticamente. Otro caso de este tipo de

historia falsa se muestra en la extravagante afirmación de Silvio Berlusconi (Hooper, 2003) de que «Mussolini nunca mató a nadie (...) [él] envió a personas de vacaciones», refiriéndose a la práctica del régimen de confinar a los enemigos políticos en lugares aislados, como islas, para neutralizarlos políticamente y cortar sus vínculos con el resto de la sociedad.

Por último, pero no menos importante, cierta historia falsa destaca a Italia y a los italianos como víctimas de los extranjeros como una forma indirecta de suavizar las críticas al régimen fascista. Un ejemplo de ello es la masacre de las foibe, el asesinato de los italianos que vivían en Dalmacia y Venecia Julia por parte de partisanos yugoslavos, un evento histórico lejos de ser falso pero en el que los populistas de derecha inflan regularmente el número de víctimas muy por encima de los datos probados. Curiosamente, este también es un caso en el que las fotos se han usado descaradamente para provocar el odio. Por ejemplo, hay una imagen, ahora infame, que muestra a un grupo de soldados presuntamente yugoslavos que se preparan para ejecutar a cinco civiles desarmados. Esto lo utilizan una y otra vez los derechistas —por ejemplo, el exministro y presidente de la región del Lacio, Francesco Storace (Lonigo, 2016)— para demostrar la crueldad de los comunistas contra los inofensivos italianos. Los expertos han demostrado que la imagen muestra exactamente lo contrario, es decir, soldados italianos (reconocibles por sus uniformes) a punto de ejecutar a algunos civiles eslovenos durante la ocupación fascista de Eslovenia en la Segunda Guerra Mundial.

En los Países Bajos, las experiencias del nacionalsocialismo en tiempos de guerra, el Holocausto y la colaboración con los ocupantes nazis, todavía se traducen en un esquema moral dicotómico del bien y el mal en el discurso público y se evitan los intentos de reescribir la historia (al menos públicamente). En consecuencia, los asuntos relacionados con la Segunda Guerra Mundial generalmente son evitados por los populistas de derechas en su construcción de historias falsas. Al igual que con la reevaluación de un pasado nacional oscuro, la Holanda colonial e imperial de antaño se utiliza para fabricar historias falsas o presentar ilustra-

ciones históricas que no corresponden a ningún hecho. Una cosa claramente relacionada con la narrativa de disculpa del pasado noble del imperialismo holandés es que los populistas de derechas han hablado de la *victimización holandesa* en la historia colonial. Aunque la manipulación no es tan clara como en las historias falsas, en esta estrategia discursiva, los populistas de derechas holandeses hacen afirmaciones históricas muy dudosas salpicadas de supuestos hechos que siempre resultan carecer de un apoyo empírico claro y referencias transparentes. Un tropo recurrente es la supuesta esclavitud de los holandeses (blancos) por parte de los árabes musulmanes.

Tras haber comenzado como una referencia suelta a un artículo polémico en el *Jewish World Review* del economista estadounidense Thomas Sowell (2010), la idea de que más europeos fueron esclavizados por musulmanes en el norte de África que africanos esclavizados en los Estados Unidos fue utilizada por el antiislam. En Holanda, Martin Bosma se hizo eco de la afirmación de Sowell en su libro provocativo. La obra fue escrita como una acusación a los cosmopolitas «de izquierda» y sus intereses inconfesables en la política y la sociedad holandesa y europea. Bosma argumenta que la comprensión pública del pasado nacional holandés tergiversa la historia como si de una foto retocada con Photoshop se tratara. Argumenta que esta versión esconde «siglos de dominio islámico» bajo los cuales los holandeses y otros europeos fueron «sometidos» (Bosma, 2010). Como la afirmación de Sowell se volvió viral nuevamente en 2016, un periódico holandés de calidad decidió verificarlo (NRC, 2016). Al principio, el NRC verificó la versión de Sowell. Un año más tarde, Thierry Baudet volvió a tuitear el mismo argumento en medio de una nueva polémica. Esta vez se trataba de la práctica de pintarse la cara de color negro para la festividad navideña de *Sinterklass*. Ya que la festividad tiene fuertes connotaciones colonialistas y racistas, se reavivó la polémica anterior después de que varios intelectuales e historiadores hicieran hincapié en los errores y las falsificaciones que el diario había pasado por alto. El NRC rectificó y concluyó que la tesis de Sowell era falsa e insostenible. Baudet y su partido, sin embargo, seguían aludiendo al tropo de «esclavos

holandeses» en sus mítines. Esto es lo que el experto en fascismo y populismo Federico Finchelstein (2019) denominó el uso por parte de los populistas de la «falsedad deliberada como arma contra la verdad» cuando se trata de la historia.

Otra estrategia discursiva frecuentemente empleada por los populistas de derechas, especialmente por Geert Wilders y el Partido por la Libertad, es la invocación de una imagen nacional históricamente inexacta. Esta falsa imagen es producto de una vaga iconografía histórica de una nación autónoma y homogénea. A principios de noviembre de 2017, Wilders pronunció en el parlamento (*Tweede Kamer*, 2017) un discurso apasionado sobre un pasado holandés imaginario en el que se proyectaban valores centrales de autodeterminación, soberanía nacional y homogeneidad cultural:

Nuestro país fue una vez el país más hermoso del mundo, con sus propias fronteras, su propia cultura. Gastábamos nuestro dinero en nuestra propia gente. Teníamos una buena atención médica para nuestros ancianos (...) Teníamos un país fuerte, voluntarioso y, sobre todo, orgulloso de sí mismo (...) Nadie pudo doblarnos. Éramos soberanos. Tomábamos nuestras propias decisiones. Poseíamos nuestro propio país y nuestras propias fronteras (...) Los Países Bajos eran los Países Bajos. Y qué diferente (...) es hoy. Nuestro país está en juego. Nuestros intereses han sido perjudicados. Muchos holandeses se han convertido en extranjeros en su propio país (...) Nuestro país, nuestra base de operaciones, el milagro que nuestros antepasados han construido con sangre, sudor y lágrimas, se está regalando.

Cuando el parlamentario liberal progresista Alexander Pechtold preguntó a Wilders a qué período se refería realmente, Wilders respondió: «Antes de 1850, aproximadamente». Este tipo de combinación anacrónica de bienestarismo chauvinista, soberanía nacional y unidad etnocultural ha servido repetidamente, tanto visual como discursivamente, como un imaginario nacional mítico. Es un pasado nacional «falso» que representa el «corazón» histórico del pueblo y forma parte del

discurso político de Wilders (Taggart, 2000). Aunque no está directamente relacionado con la lucha contra un pasado nacional oscuro, este imaginario nacional mítico desafía claramente el pasado holandés «oscuro» empíricamente sostenido que se ha destacado en el discurso intelectual y público. En su estudio sobre el Partido por la Libertad, Koen Vossen (2017: 41) argumenta que tales narrativas de la supuesta historicidad del «pueblo» se ajustan a la construcción de una cultura nacional que es un «fenómeno reconocible e indivisible que se remonta a siglos» y debería servir como la base del «orgullo nacional».

---

### EVOCAR Y LUEGO NEGAR CONEXIONES CON EL PASADO OSCURO

Los populistas también usan referencias al pasado oscuro de una tercera manera más sutil al distanciarse y negar conexiones entre ellos y los casos, los períodos y los personajes históricos negativos. Este es un último recurso, por así decirlo, que los populistas adoptan en aquellos aspectos del pasado oscuro que en general se consideran inaceptables y que es poco probable que sean minimizados o falsificados. El racismo en general o el antisemitismo en particular son ejemplos de estos aspectos.

Lo que es interesante en tales negaciones es que a menudo vienen después de que los populistas de derechas realmente hayan hecho o dicho algo que evoca, en la mente de la audiencia, la conexión que luego se niega. Tal respuesta no es del todo sorprendente. Las dos partes, insinuación y negación, a menudo van de la mano en lo que parece una maniobra perversa de dar gato por liebre, en el que el populista mata a dos pájaros de un tiro: por un lado, se gana crédito a los ojos de las secciones extremas del electorado mediante el uso de ciertas declaraciones, símbolos o algunas formas más sutiles de evocar una respuesta instintiva en la audiencia (Wodak, 2015). Por otro lado, a través de la negación, tranquilizan a los votantes más moderados y a los actores políticos sobre sus credenciales democráticas. Este mensaje dual, aparentemente inconsistente pero totalmente inten-



cional, es una característica comunicativa establecida de los movimientos de derecha, como lo documenta, por ejemplo, Cheles (2010) en relación con el partido postfascista de Italia Alianza Nacional.

Como se muestra arriba, los populistas de derechas italianos a menudo atraen a una parte de la población al ponerle brillo al pasado fascista del país. A veces el atractivo es brutal y sin excusas. Sin embargo, aquí estamos hablando de un enfoque más suave que evita hablar sin rodeos y en su lugar se basa en símbolos, palabras de moda, gestos y similares. Por ejemplo, Matteo Salvini nunca se presentaría abiertamente como un simpatizante fascista, pero el hecho de que haya sido fotografiado tanto en compañía de los líderes de CasaPound —un movimiento social inspirado abiertamente por la ideología fascista— como vistiendo la ropa de una marca vinculada con él, levanta sospechas.

La invocación más reciente de Salvini al fascismo, sin embargo, se relaciona con el uso, a través de las redes sociales, de varias palabras de moda y citas comúnmente asociadas con *Il ventennio*. En una respuesta a sus críticos en un tuit del 29 de julio de 2018 (el mismo día del cumpleaños de Mussolini), Salvini declaró «*tanti nemici, tanto onore*» [muchos enemigos, mucho honor], que es solo una ligera variación del eslogan famoso «*molti nemici, molto onore*», atribuido al Duce (Il Messaggero, 2018). Dos «incidentes» muy similares, en los cuales Salvini utilizó frases fascistas, que ocurrieron con unos pocos días de diferencia. En uno, Salvini escribió en su página de Facebook que «el que se detiene está perdido» (Ruccia, 2018). En otro, mientras comentaba las advertencias de la Comisión Europea sobre el presupuesto de Italia para 2019, Salvini dijo con orgullo «¡No me importa nada!» (Adnkronos, 2018).

El Movimiento Cinco Estrellas no es inmune a tales invocaciones. Beppe Grillo, el comediante que cofundó y sigue siendo el líder carismático del Movimiento Cinco Estrellas, una vez declaró en presencia de algunos periodistas que no tenía nada en contra de que un miembro de CasaPound se uniera a su movimiento, una declaración que muchos vieron como un intento

de atraer partidarios de ese lado del espectro político (*La Stampa*, 2013). Hablando de símbolos, Grillo a menudo grita «*Italiani!*» durante sus espectáculos de la misma manera que solía hacerlo Mussolini cuando se dirigía a las multitudes desde su balcón del Palazzo Venezia. Un dispositivo cómico efectivo que podría interpretarse como un intento de guiñarle el ojo a cierta parte del electorado, al mismo tiempo que desactiva el tema del fascismo burlándose de él.

La última observación es importante porque nos lleva directamente a la estrategia preferida de los populistas de derechas italianos para negar cualquier vínculo o proximidad al oscuro pasado del país. Por ejemplo, afirman que el fascismo es cosa del pasado y, por lo tanto, cualquier intento de vincularles a esa ideología no solo sería falso sino que también carecería de sentido. Esta estrategia es especialmente importante para el Movimiento Cinco Estrellas que ha construido gran parte de su narrativa política sobre la base de trascender las etiquetas de izquierda y derecha. Por ejemplo, cuando se le preguntó sobre la adhesión abierta de su padre a la ideología fascista, Alessandro Di Battista (Sannino y Vecchio, 2017), uno de los líderes del Movimiento Cinco Estrellas, respondió que es más importante ser honesto que antifascista, y que «hablar sobre el fascismo en 2016 es como hablar sobre güelfos y gibelinos»<sup>2</sup>.

Negar la posibilidad de un retorno del fascismo bajo un disfraz diferente es una forma recurrente de negar conexiones embarazosas por parte de populistas de extrema derecha. Tanto Salvini como Giorgia Meloni, la líder de Hermanos de Italia, un partido derechista más pequeño, utilizaron este enfoque cuando Luca Traini —ex candidato municipal de la Liga del Norte y simpatizante nazi— disparó contra varios inmigrantes africanos en Macerata en febrero de 2018. La naturaleza racista del ataque y el uso de la violencia política en el país fue evidente. Aun así, Salvini (*Il Fatto Quotidiano*, 2018) comentó que «esta idea de un peligro fascista, del regreso del fascismo, de una nueva ola de camisas

2 Facciones políticas de los siglos XII y XIII en la Italia medieval.

negras, es surrealista para mí, y es utilizada por un facción política que, en seis años, ha demostrado su vacuidad». Las palabras de Salvini se hicieron eco de las de Giorgia Meloni (*Globalist*, 2018):

Los políticos deberían preocuparse por esos terroristas [extranjeros] con sede en Italia en lugar de continuar este debate surrealista sobre el regreso del fascismo. Lo que sucedió en Macerata es el hecho de un lunático violento, y punto. Si *Mein Kampf* estaba entre sus lecturas, es asunto suyo. No es el regreso del fascismo.

En sus etapas formativas, el Partido por la Libertad de Geert Wilders, fundado en 2006, se asoció con símbolos utilizados anteriormente por el movimiento nacionalsocialista holandés en las décadas de 1930 y 1940. Cuando el partido presentó su logotipo en 2008, los historiadores se apresuraron a señalar su parecido inquietante. La gaviota en el centro del logotipo combinada con la palabra libertad era muy similar a un cartel de 1941 impreso por el movimiento nacionalsocialista holandés y el logotipo de su liga juvenil (*Historisch Nieuwsblad*, 2008). Geert Wilders respondió furiosamente, afirmando que no puede «tener en cuenta todas las malas organizaciones del mundo que han usado símbolos» y que la comparación realizada entre su partido y los nacionalsocialistas sólo se le puede ocurrir a «una mente enferma» (*Trouw*, 2008). En otras declaraciones, se distanció de cualquier inclinación o respaldo nacionalsocialista argumentando que la gaviota fue idea de la compañía publicitaria a la que encargó diseñar el logotipo del partido. A pesar de las similitudes obvias, el PVV mantuvo el logotipo sin cambios, aunque ha aparecido con menos frecuencia en su propaganda en los últimos años.

Unos años más tarde, el Partido por la Libertad volvió a lucir un símbolo que recordaba al repertorio visual de los nacionalsocialistas holandeses. En 2011, dos parlamentarios del Partido por la Libertad decoraron las ventanas de sus oficinas parlamentarias con las llamadas banderas del príncipe, una tricolor horizontal de color naranja, blanco y azul. Esta bandera en particular fue utilizada con frecuencia por los nacionalsocialistas holandeses en las décadas de 1930 y 1940

como una alternativa a la bandera holandesa oficial (rojo, blanco, azul), pero ha tenido una historia mucho más larga. La bandera fue izada por primera vez por los orangistas durante la revuelta holandesa contra la dominación española (1568-1648) y también inspiró al gobierno sudafricano a diseñar la bandera que se asoció con el régimen del *apartheid* (*The Economist*, 2015). Durante las últimas décadas, los movimientos marginales neonazis y ultranacionalistas holandeses también han adoptado la bandera en su iconografía. Como tal, la bandera tiene significados múltiples que aluden a un nexo opaco de patriotismo, racismo y colaboracionismo. No hubo respuesta oficial de Wilders ni de los dos parlamentarios involucrados, pero las banderas fueron retiradas de las oficinas del partido ya que los periódicos informaron ampliamente sobre sus connotaciones oscuras.

Sin embargo, ese no fue el final de la bandera del príncipe. Durante una manifestación del Partido por la Libertad en La Haya en septiembre de 2013, se vieron entre los asistentes varias versiones de la tricolor, mostrando cómo los partidarios de Wilders la aceptaron como pancarta. En la misma semana, cuatro parlamentarios del Partido por la Libertad, entre ellos Bosma, usaron un pin de la bandera del príncipe en la solapa durante el debate general anual parlamentario (NRC, 2013). El partido de Wilders no emitió ninguna declaración pública formal después de que surgieran preguntas sobre por qué los parlamentarios llevaban un pin que tenía vínculos claros con el nacionalsocialismo holandés. En los años que siguieron, Martin Bosma siguió alabando la bandera como «el símbolo centenario de nuestra libertad» (Twitter, 2015), aludiendo también a «una gran unión cultural holandesa» entre los Países Bajos, Flandes y la comunidad afrikáner de Sudáfrica (*De Volkskrant*, 2014).

Si bien de un modo diferente, encontramos un comentario hecho por Thierry Baudet en un evento en 2017 que también alude al tema del oscuro pasado holandés de la Segunda Guerra Mundial y el fascismo de entreguerras. Un comentario que retomaron la extrema derecha radical y los blogs y, en última instancia, los principales medios de comunicación. Baudet observó

un «odio a lo nacional (...) que intentamos trascender (...) diluyendo homeopáticamente a la población holandesa con todos los pueblos del mundo» (*NPO Radio 1*, 2017). Al principio, Baudet rechazó todas las acusaciones racistas y se negó a aceptar la reminiscencia con metáforas y eugenesia de pureza racial anteriores a la guerra. En un programa de televisión nacional, afirmó que «no quería decir nada sobre la raza (...) se trata de la cultura», y agregó que no volvería a usar esas palabras al ver el tipo de consternación «desconcertante» que había creado (Pauw, 2017). Sin embargo, se han incluido variaciones con contenido racial y codificadas en sus proclamas de presunto «odio a lo nacional» o sobre *omvolking* (la sustitución de un pueblo por otro) o *Grand Remplacement* (en las palabras del teórico y escritor francés de la conspiración Renaud Camus). Ambos términos se usan para plasmar una supuesta conspiración elitista para mezclar holandeses étnicos con otros «pueblos», a lo que se han referido tanto Wilders como Baudet (Oudenampsen, 2019).

Estos ejemplos muestran cómo los populistas y nativistas de derechas usan tropos contaminados de un pasado oscuro al negar cualquier conexión con ese pasado y distanciarse de él. Sin embargo, también se niegan a aceptar que expresiones, metáforas o símbolos concretos contengan semánticas con una relación innegable con un pasado nacional oscuro en particular. Se podría argumentar que el razonamiento complejo o historicista sobre el pasado se evita conscientemente para proyectar un ideal nacional sobre un pasado mítico o nostálgico. Los populistas alegan que este ideal ha sido oscurecido por las élites políticamente correctas y cosmopolitas.

---

## COMPRENDER LA MOVILIZACIÓN POPULISTA DE LOS PASADOS NACIONALES

Los políticos convencionales a menudo articulan un pasado noble como parte de la lectura de la historia como un proceso del progreso continuo y el avance cultural, donde la historia (nacional) conduce hacia una libertad, prosperidad, igualdad e inclusión cada vez mayores. Las referencias a episodios históricos

oscuros bien conocidos también pueden ser parte de esta narración, haciendo hincapié en la capacidad de recuperación nacional y el talento de la sociedad para volver al noble camino del progreso. La llegada de un número considerable de políticos populistas de derechas a los parlamentos y organismos ejecutivos en Europa ha desafiado esta estrategia discursiva, retórica y narrativa de larga duración en la política dominante. Los populistas han convertido el pasado en un campo de batalla. Ahora discuten y rechazan las interpretaciones generalmente aceptadas de episodios históricos vergonzantes e intentan relativizarlos y tergiversarlos. Explorando este nexo entre el populismo y el pasado oscuro, hemos propuesto tres estrategias, analíticamente distintas, con las que los populistas de derechas evalúan, abordan o aluden a los episodios históricos oscuros de su nación: (a) la reevaluación positiva de la historia oscura; (b) el recurso a la historia falsa; (c) la evocación y posterior negación de las conexiones con el pasado oscuro. Las tres estrategias revelan cómo los populistas de derechas contradicen las narrativas maestras establecidas del oscuro pasado de una nación.

Como han demostrado nuestros ejemplos de Italia y los Países Bajos, estos pasados giran en torno a temas y tropos recurrentes. En Italia, estos derivan de la etapa fascista de Mussolini; mientras que en los Países Bajos, el pasado colonial, tanto moderno como imperialista, es el principal —aunque no el único— caldo de cultivo para reescribir el pasado por parte de los populistas de derechas. Independientemente de la estrategia discursiva empleada, los (ab)usos de los pasados oscuros están orientados a la recuperación de un pasado nacional *mítico* o *verdadero*. Este pasado admirable, argumentan los populistas, ha sido diluido por la corrección política hegemónica de las élites. Presentan este pasado como un referente crucial para que la gente luche contra la migración, la globalización, Europa, las élites corruptas y el odio a su propio país. Todos estos elementos, alegan, han frustrado el progreso nacional. Ya sea reevaluando un episodio oscuro, inventando hechos o imágenes históricas, o interactuando con un pasado prohibido, las estrategias empleadas a menudo culminan en alusiones directas o indirectas a un pasado imaginado en el que las virtudes nacionales y la autodeterminación van de

la mano con la homogeneidad etnocultural de la gente autóctona del país. Al final, se trata de reclamar la historia verdadera de la gente. Como dice el estudioso del populismo Cas Mudde (2016), las personas «se dejan seducir por un pasado público imaginario que está en línea con su propio pasado privado imaginado». Este proceso puede ser el resultado de intervenciones públicas de arriba hacia abajo (como reevaluar un pasado oscuro) a movilizaciones más horizontales de inexactitudes históricas (como con la historia falsa). Un estudio reciente que analiza las razones por las cuales los votantes holandeses y franceses optaron por Wilders y Le Pen evidencia que esta doble dinámica muestra cómo los pasados fabricados aprovechan los discursos vernáculos de identidad nacional que conmueven a los partidarios del populismo de derechas (Damhuis, 2018).

Este ensayo sólo ha comenzado a abordar y ordenar la movilización política de pasados oscuros por po-

pulistas de derechas en el discurso público y político. En línea con una estrategia de comparación del caso más diferente, ha explorado un número limitado de ejemplos ilustrativos italianos y holandeses en los que las estrategias discursivas se aplican a un pasado disputado que conmueve al público en general. La investigación sobre el populismo de derechas o de derecha radical ha demostrado que estas estrategias se han extendido por toda Europa. Otros ejemplos destacados son el político austriaco de extrema derecha Jörg Haider, la dinastía francesa Le Pen y el primer ministro húngaro, Viktor Orbán. Se necesita una investigación empírica comparativa y sistemática sobre estos y otros ejemplos para probar la tipología preliminar de las estrategias discursivas que hemos propuesto. Creemos que tales pautas de investigación mejorarán nuestra comprensión de la composición ideológica de los populistas de derechas y la forma en que el pasado se moviliza políticamente en sus repertorios discursivos y retóricos.

---

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adnkronos (2018, septiembre 29). *Salvini rispolvera 'me ne frego'*. Recuperado el 25 de octubre de 2018. Recuperado de [http://www.adnkronos.com/fatti/politica/2018/09/29/salvini-rispolvera-frego-precedenti\\_ejR2Wf9zic9zhT09oZ0LxJ.html](http://www.adnkronos.com/fatti/politica/2018/09/29/salvini-rispolvera-frego-precedenti_ejR2Wf9zic9zhT09oZ0LxJ.html).
- Albertazzi, D. y McDonnell, D. (ed.). (2008). *Twenty-First Century Populism: The Spectre of Western European Democracy*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Bosma, M. (2010). *De Schijn-Élite Van De Valse Munters: Drees, Extreem Rechts, De Sixties, Nuttige Idioten, Groep Wilders En Ik*. Ámsterdam: Bert Bakker.
- Bosma, M. (2015, octubre 31). Prachtig. De kleuren van de Prinsenvlag. Eeuwen symbool van onze Vrijheid. Oranje, blanje, blue. @KvanOosterom [Tweet]. Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de [https://twitter.com/martinbosma\\_pvv/status/660432306214162436](https://twitter.com/martinbosma_pvv/status/660432306214162436).
- Canovan, M. (1981). *Populism*. Londres: Junction Books.
- Canovan, M. (2005). *The People*. Cambridge: Polity.
- Caramani, D. y Manucci, L. (2019). National Past and Populism: The Re-Elaboration of Fascism and Its Impact on Right-Wing Populism in Western Europe. *West European Politics*, 42(6), 1159-1187.
- Cheles, L. (2010). Back to the Future. The Visual Propaganda of Alleanza Nazionale (1994-2009). *Journal of Modern Italian Studies*, 15(2), 232-311.
- Curridori, F. (2018, enero 29). Adinolfi: 'Mussolini fece anche cose buone'. *Il Giornale*. Recuperado el 20 de octubre de 2018. Recuperado de <http://www.ilgiornale.it/news/politica/adinolfi-mussolini-fece-anche-cose-buone-1488099.html>.
- De Volkskrant*. (2014, mayo 21). PVV'er Martin Bosma voorziet ondergang blank Nederland. Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.volkskrant.nl/nieuws-achtergrond/pvv-er-martin-bosma-voorziet-ondergang-blank-nederland~b2c8bb93/>.

- Damhuis, K. (2018). *Roads to the Radical Right: Understanding Different Forms of Electoral Support for Radical Right-Wing parties in France and the Netherlands*. PhD dissertation European University Institute.
- Davi, K. (2013, marzo 13). Borghezio (LN): Terzo Reich aveva lati positivi non conosciuti. *KlausCondicio*. Recuperado el 23 de octubre de 2018. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=3S\\_NJV19uyo](https://www.youtube.com/watch?v=3S_NJV19uyo).
- Eatwell, R. (2017). Populism and Fascism. En C. Rovira Kaltwasser, P. Taggart, P. Ochoa Espejo y P. Ostiguy (ed.), *The Oxford Handbook on Populism*, 363-83. Oxford: Oxford University Press.
- Eatwell, R. y Goodwin, M. (2018). *National Populism: The Revolt Against Liberal Democracy*. Londres: Pelican.
- Elsevier. (2018, enero 16). 'Politiek correcte beeldenstorm': jacht op koloniale beelden en namen laait op". Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.elsevierweekblad.nl/nederland/achtergrond/2018/01/jacht-op-koloniale-beelden-en-namen-laait-weer-op-576734/>.
- Fieschi, C. (2004). *Fascism, Populism and the French Fifth Republic: In the Shadow of Democracy*. Mánchester: Manchester University Press.
- Finchelstein, F. (2017). *From Fascism to Populism in History*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Finchelstein, F. (2018). Fascism and Populism. En C. de la Torre (ed.), *Routledge Handbook of Global Populism*, 321-32. Londres: Routledge.
- Finchelstein, F. (2019, abril 23). Why Far-Right Populists Are at War with History. *Washington Post*. Recuperado el 27 de septiembre de 2019. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/outlook/2019/04/23/why-far-right-populists-are-war-with-history/>.
- Focardi, F. (2013). *Il cattivo tedesco e il bravo italiano. La rimozione delle colpe della Seconda guerra mondiale*. Bari: Laterza.
- Forum. (2017, agosto 31). Over vier jaar wil Thierry Baudet aan de formatietafel zitten. Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.vno-ncw.nl/forum/over-vier-jaar-wil-thierry-baudet-aan-de-formatietafel-zitten>.
- Furedi, F. (2018). *Populism and the European Culture Wars. The Conflict of Values Between Hungary and the EU*. Londres: Routledge.
- Globalist. (2018a, febrero 12). La 'almirantiana' Roberta Lombardi torna a parlare di fascismo buono". Recuperado el 24 de octubre de 2019. Recuperado de <https://www.globalist.it/politics/2018/02/12/la-almirantiana-roberta-lombardi-torna-a-parlare-di-fascismo-buono-2019317.html>.
- Globalist. (2018b, febrero 4). Giorgia Meloni parla di Macerata e si supera: fascismo e razzismo non esistono. Recuperado el 25 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.globalist.it/politics/2018/02/04/giorgia-meloni-parla-di-macerata-e-si-supera-fascismo-e-razzismo-non-esistono-2018903.html>.
- Historisch Nieuwsblad. (2008, junio 9). Wilders gebruikt 'besmet' logo. Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de [https://www.historischnieuwsblad.nl/nl/nieuws/10749/Wilders\\_gebruikt\\_'besmet'\\_logo.html](https://www.historischnieuwsblad.nl/nl/nieuws/10749/Wilders_gebruikt_'besmet'_logo.html).
- Hooper, J. (2003, septiembre 12). Mussolini Wasn't that Bad, Says Berlusconi. *The Guardian*. Recuperado el 23 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.theguardian.com/media/2003/sep/12/italy.pressandpublishing>.
- Il Fatto Quotidiano. (2018, febrero 5). Macerata, Salvini minimizza: 'Nessun allarme fascismo'. Grasso: 'Chi semina odio raccoglie violenza'. Recuperado el 25 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.ilfattoquotidiano.it/2018/02/05/macerata-salvini-minimizza-nessun-allarme-fascismo-grasso-chi-semina-odio-raccoglie-violenza/4137535/>.
- Il Messaggero. (2018, julio 29). 'Tanti nemici, tanto onore'. Salvini cita Mussolini ed è bufera politica". Recuperado el 25 de octubre de 2018. Recuperado de [https://www.ilmessaggero.it/primopiano/politica/salvini\\_mussolini\\_nemici\\_onore-3884636.html](https://www.ilmessaggero.it/primopiano/politica/salvini_mussolini_nemici_onore-3884636.html).
- La Repubblica. (2003, octubre 14). Noi come De Gasperi salvammo la democrazia. Recuperado el 22 de octubre de 2018. Recuperado de <http://www.repubblica.it/2003/j/sezioni/politica/degasperi/degasperi/degasperi.html>.
- La Stampa. (2013, enero 11). Grillo ai militanti di Casa Pound: 'Se lo volete, benvenuti nei 5 Stelle'. Recuperado el 25 de octubre de 2018. Recuperado de <http://www.lastampa.it/2013/01/11/italia/grillo-ai-militanti-di-casapound-se-lo-volete-benvenuti-nei-stelle-QOhtlJX18jg5qzKLGqErIn/pagina.html>.
- La Stampa. (2018, enero 14). 'Nessuno ha fatto più di Mussolini in 20 anni': frase choc dell'esponente Pd fiorentino. Recuperado del 23 de octubre de 2018. Recuperado de <http://www.lastampa.it/2018/01/14/italia/nessuno-ha-fatto-pi-di-mussolini-in-anni-frase-choc-dellesponente-pd-fiorentino-1a5JFRi518acvTtOpos7TM/pagina.html>.

- Lonigro, I. (2016, febrero 10). Foibe, Storace su Twitter: “La sinistra dimentica”. Ma nella foto sono gli italiani a fucilare gli jugoslavi”. *Il Fatto Quotidiano*. Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.ilfattoquotidiano.it/2016/02/10/foibe-storace-su-twitter-la-sinistra-dimentica-ma-nella-foto-sono-gli-italiani-a-fucilare-gli-jugoslavi/2450842/>.
- Mammone, A. (2006). A Daily Revision of the Past: Fascism, Anti-Fascism, and Memory in Contemporary Italy. *Modern Italy*, 11(2): 211-226.
- Mammone, A. (2009). *The Eternal Return? Faux Populism and Contemporization of Neo-Fascism across Britain, France and Italy*. *Journal of Contemporary European Studies*, 17(2), 171-192.
- McDougall, J. (2016, noviembre 16). No, This Isn't the 1930s – but Yes, This Is Fascism. *The Conversation*. Recuperado el 14 de septiembre de 2018. Recuperado de <https://theconversation.com/no-this-isnt-the-1930s-but-yes-this-is-fascism-68867>.
- Mény, Y. y Surel, Y. (2002). *Democracies and the Populist Challenge*. Basingstoke: Palgrave.
- Moffitt, B. (2016). *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style, and Representation*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Mollica, A. (2018, enero 26). Matteo Salvini ripete la bufala delle pensioni introdotte da Benito Mussolini. *Giornalettismo*. Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.giornalettismo.com/archives/2647201/salvini-pensioni-mussolini-bufala>.
- Morgan, P. (2009). ‘I was there, too’: Memories of Victimhood in Wartime Italy. *Modern Italy* 14(2), 217-231.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2016, diciembre 15). Can We Stop the Politics of Nostalgia that Have Dominated 2016? *Newsweek*. Recuperado el 27 de septiembre de 2019. Recuperado de <https://www.newsweek.com/1950s-1930s-racism-us-europe-nostalgia-cas-mudde-531546>.
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Müller, J. W. (2017). *What Is Populism?* Londres: Penguin.
- NPO Radio 1. (2017, marzo 17). Dit is de dag. Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.nporadio1.nl/dit-is-de-dag/onderwerpen/400417-baudet-snapt-ophef-om-homeopatische-verdunning-niet>.
- NRC. (2013, septiembre 26). PVV'ers in Tweede Kamer met omstreden Prinsenvlag. Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.nrc.nl/nieuws/2013/09/26/oranje-blanje-bleu-pvvers-in-tweede-kamer-met-omstreden-1299388-a1306421>.
- NRC. (2016, julio 19). ‘Meer Europese slaven in Noord-Afrika dan zwarte slaven in de VS’. Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.nrc.nl/nieuws/2016/07/19/meer-europese-slaven-in-noord-afrika-dan-zwarte-slaven-in-de-vs-3249915-a1512441>.
- Oudenampsen, M. (2019). De kruistocht van Geert Wilders. De PVV als vertolker van een nieuwe identiteitspolitiek. En G. Voerman y K. Vossen (ed.), *Wilder gewogen. 15 jaar reuring in de Nederlandse politiek* (105-128). Amsterdam: Boom.
- Pauw. (2017, marzo 10). @thierrybaudet geeft na geharrewar toe dat zijn opmerking ‘homeopatische verdunning van de Nederlandse bevolking’ slecht gekozen was” #penj [Tweet]. Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de <https://twitter.com/pauwnl/status/840332276428750849>.
- Ruccia, G. (2013, febrero 7). Biancofiore in tv: ‘Mussolini? Un grande uomo della storia’. *Il Fatto Quotidiano*. Recuperado el 15 de febrero de 2018. Recuperado de <https://www.ilfattoquotidiano.it/2013/02/07/biancofiore-shock-in-tv-mussolini-grande-uomo-della-storia/220023/>.
- Ruccia, G. (2018, octubre 10). Salvini cita Mussolini: ‘Chi si ferma è perduto’. Gaffe di Alessandra Moretti (Pd): ‘È una bellissima frase’. *Il Fatto Quotidiano*. Recuperado el 25 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.ilfattoquotidiano.it/2018/10/10/salvini-cita-mussolini-chi-si-ferma-e-perduto-gaffe-di-alessandra-moretti-pd-e-una-bellissima-frase/4682187/>.
- Sannino, C. y Vecchio, C. (2017, junio 23). M5s, i due padri fascisti antesignani del ‘vaffa’: il lessico familiare di Di Maio e Di Battista. *La Repubblica*. Recuperado el 25 de octubre de 2018. Recuperado de [https://www.repubblica.it/politica/2017/06/23/news/m5s\\_i\\_due\\_padri\\_fascisti\\_antesignani\\_del\\_vaffa\\_il\\_lessico\\_familiare\\_di\\_di\\_maio\\_e\\_di\\_battista-168863929/](https://www.repubblica.it/politica/2017/06/23/news/m5s_i_due_padri_fascisti_antesignani_del_vaffa_il_lessico_familiare_di_di_maio_e_di_battista-168863929/).

- Sofia, A. (2013, marzo 5). Roberta Lombardi e il fascismo che spacca il Movimento 5 Stelle. *Giornalettismo*. Recuperado el 16 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.giornalettismo.com/archives/809999/roberta-lombardi-e-il-fascismo-che-spacca-il-movimento-5-stelle>.
- Sowell, T. (2010, abril 27). Filtering History Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de <http://jewishworldreview.com/cols/sowell042710.php3#.W9gQ-dVKiUk>.
- Taggart, P. A. (2000). *Populism*. Buckingham: Open University Press.
- The Economist*. (2015, junio 23). How an old Dutch flag became a racist symbol. Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.economist.com/the-economist-explains/2015/06/22/how-an-old-dutch-flag-became-a-racist-symbol>.
- Trouw*. (2008, junio 10). Wilders woedend over vergelijking met NSB. Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.trouw.nl/home/wilders-woedend-over-vergelijking-met-nsb-aaba6af2/>.
- Trouw*. (2017, noviembre 6). Baudet vult het gat dat God heeft achtergelaten met een geloof in de natie. Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de <https://www.trouw.nl/opinie/audet-vult-het-gat-dat-god-heeft-achtergelaten-meteen-geloof-in-de-natie-a55d9d182/>.
- Tweede Kamer*. (2017, noviembre 1). Meeting 16. Recuperado el 24 de octubre de 2018. Recuperado de <https://zoek.officielebekendmakingen.nl/h-tk-20172018-16-3.html>.
- Vossen, K. (2017). *The Power of Populism Geert Wilders and the Party for Freedom in the Netherlands*. Londres: Routledge.
- Wodak, R. (2015). *The Politics of Fear: What Right-Wing Populist Discourses Mean*. Londres: Sage.

---

## NOTA BIOGRÁFICA

### *Stefan Couperus*

El Dr. Stefan Couperus es profesor de Política y Sociedad Europea en la University of Groningen en los Países Bajos. Obtuvo su doctorado en historia moderna en la misma universidad en 2009 (con la más alta distinción). Sus intereses de investigación incluyen la historia de la teoría y la práctica democráticas, la historia de la gobernanza urbana y la planificación, y los usos del pasado en el discurso político contemporáneo.

### *Pier Domenico Tortola*

Pier Domenico Tortola es profesor asistente de política y sociedad europeas en la University of Groningen, Países Bajos. Sus recientes intereses de investigación giran en torno a la política de la crisis de la Eurozona y las consecuencias de esta última en la gobernanza y las instituciones de la Unión Europea. Tiene un DPhil en política de la University of Oxford.